

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

GEOGRAPHIC SITUATION

Latitude N.: 28°, 28', 30"
Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE

SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DEL MUELLE)

Latitud N.: 28°, 28' 30"
Longitud: 16° 2', 50" O de San Fernando

DIARIO DE TENERIFE
Biblioteca Provincial.

Laguna de Paris

Martes 20 Septiembre 1892

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADRIANTADO)

En esta Capital y pueblos de la Provincia. un mes 2 pts.
Península española. trimestre 7 id.
Antillas y Extranjero. semestre 13 id.
Filipinas. un año 25 id.
Un número suelto, 10 céntimos.

Idem atrasado 25 idem.
Las suscripciones se sirven á partir de los días 1. y 16 de cada mes.
Nuestros abonados tienen derecho á recibir la revista ilustrada Blanco y Negro, mediante el precio de 50 céntimos al mes, los domiciliados en esta Capital, y de 2 pesetas al trimestre, los de la Provincia.

TARIFA DE ANUNCIOS

Se admiten en cualquier idioma á 5 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis á los pobres, por una vez.

Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, á precios convencionales.
La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, San Roque, 48, y la administrativa, al Gerente, Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife. (Islas Canarias.)

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

HECHAS Á LAS 11 DE LA MAÑANA DE HOY

Barómetro	765.53
Termómetro á la sombra	26.06
Humedad relativa	60.00
Viento	S. O.
Fuerza del viento	1.5
Lluvia	0.0
Cielo; parte cubierta	9 décimas.
Temperatura máxima de ayer	27.0
Id. mínima de anoche	20.0
Estado del mar	Llano.

Cambios hechos hoy

Septiembre, 20	
España, 8 div. á 0.15 p. P. Papel.	
Londres, vista, pta. 28.33 por £.	
— 8 div. > 00.00 >	
— 60 div. > 00.00 >	
— 90 div. > 00.00 >	
Paris, vista, á 00.00 p. >	
— 8 div., á 00.00 >	
Oro, de 10.00 á 12.00 p. >, premio.	
Descuento: { En el Banco, á 5 p. > anual.	
{ En la Plaza, de 7 á 9 p. > anual.	

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA Servicio para mañana

Parada: los Cuerpos de la guarnición.—Jefe de día el Coronel del Batallón de Cazadores D. Aristides Góicovich. Hospital y Provisiones, el 1er. Capitan de Artillería. Oficial de vigilancia á las órdenes del Jefe de día y Sargento para la conducción de enfermos, del referido Cuerpo.—El General Gobernador militar interino, Verdugo.—Comunicado.—El Teniente Coronel Sargento Mayor, Manuel Camarero.

(26) LAS TRES DUQUESAS

NOVELA ORIGINAL

DE

HENRI DEMESSH

—Debe ser Felipe Perrault quien me envía ese mozo de cuerda—pensó el duque de Bucy-Lornans.—No habrá podido venir en persona.

El ayuda de cámara volvió á aparecer, acompañando á un hombre con todo el aspecto de un mozo de cordel: cazadora y pantalón de pana azul oscuro, chaleco de colorines y gorra de piel.

Llevaba unos zapatos gruesos y claveteados; en el ojal de su cazadora una medalla de cobre reluciente, unas patillas á lo auvernés rodeaba su rubicundo rostro.

—Dejadnos,—dijo el duque á Felix. Luego, volviéndose hácia el mozo que permanecía muy grave en actitud tan boba como turbada, le dijo:

—¿Qué deseais?... Sin duda, traéis alguna carta para mí?...
El mozo en un abrir y cerrar de ojos, se

Sección Religiosa

Septiembre, 20

Santo de hoy.—S. Eustaquio.
Santo de mañana.—S. Mateo.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA CASTRENSE

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones Nombre, Sermón y Procesión.

Efemérides

- 1832 Muere Walter Scott, novelista escocés.
- 1846 Invación de la fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife.
- 1854 Batalla de Alma.
- 1868 Pronunciamiento de Górdoba
- 1870 Las tropas italianas entran en Roma despues de alguna resistencia.
- 1880 Muere Frank Bunkland.
- 1887 Llega á Santa Cruz de Tenerife el Gran Duque Nicolás de Rusia.
- 1888 Inaugúrase el servicio oficial de vapores correos interinsulares canarios.

Registro Civil

Septiembre, 19

NACIMIENTOS

Fidel Concepción y Mederos.
Ernesto Delgado.
Ubaldo Rodriguez y del Sacramento.

DEFUNCIONES

Juana de Armas y Flores, natural de Güimar, 50 años, soltera, Laguna, 40.—Pneumonia ataxica.

MATRIMONIOS

No se registraron.

BOLETIN OFICIAL DEL 19

Contiene: Gobierno civil; circulares sanitarias.—Ministerio de Marina; aviso á los navegantes para la corrección de planos, cartas y derroteros.—Comisión provincial; resolución del expediente sobre la elección municipal en San Miguel; conmina con procedimientos de rigor á los Ayuntamientos que en el corrien-

quitó la gorra, la peluca y las patillas postizas.

—¡Felipe Perrault!—dijo el duque asombrado.—¡Eso si que es sorprendente!

—El mismo, señor duque.

—El demonio que os hubiese conocido.

¿Pero á qué viene ese disfraz?

—Voy á deciroslo. ¿Habeis leído mi nota de hoy.

—La estaba leyendo de nuevo cuando habeis entrado y os esperaba.

—¿Entonces ya sabreis que Enrique Mimerac ha escrito á la duquesa?

—Sí... ya lo habíamos previsto... Acabad. ¿La duquesa ha contestado á esta carta?

—La señora de Bucy-Lornans ha contestado al señor Mimerac. Sí, señor duque.

—¿Cómo lo sabeis?—preguntó el duque sorprendido.

—La señora de Bucy-Lornans me ha entregado á mí mismo la carta.

—¿A vos? Explicaos.

Y miró fijamente á Felipe con una desconfianza marcada que no escapó á la penetración del ex-agente.

—Esta mañana á las diez me he presentado aquí—dijo Felipe.—He pedido ver á la señora de Bucy-Lornans. Iba vestido de

te mes no envíen los balances y cuentas trimestrales.—Acta del escrutinio de la elección de Diputados provinciales de la Orotava.— Juzgados do partido. Guía; cita á Don José María Moyero, Antonio Gonzalez Viera, Antonio Navarro Marrero y Federico Ramos.— Administración municipal. Sauzal y Puntallana; anuncian hallarse terminados los repartimientos. Breña alta; da cuenta del acuerdo de solicitar autorización para gravar ciertos artículos. Llanos; anuncia la provisión de Secretario. Laguna; extractos de acuerdos.— Juzgados municipales. Llanos; saca á remate varios bienes.—Comisaría de Guerra; anuncia segunda subasta para la Adquisición de materiales para la Comandancia de Las Palmas.— Comandancia de Marina de Las Palmas; anuncia una vacante de Cabo de Mar.—Factoría de utensilios de esta Capital; relación de compras de artículos de consumo en la 2.ª quincena de Agosto.

Compañía Taoro

DE HOTELES Y SANATORIUM DEL VALLE DE OROTAVA

En uso de la autorización que nos concedió el Consejo de Administración de esta Compañía en la sesión ordinaria celebrada por el mismo en el día de ayer, y en nombre de dicho Consejo; convocamos á todos los Sres. Accionistas de la citada Compañía, para que se sirvan concurrir á la junta general ordinaria, de que habla el art. 28 de los Estatutos sociales, que tendrá lugar en los salones del edificio Nuevo Gran Hotel de la propia Sociedad, el día 27 de los corrientes á las 12 de la mañana. Puerto de la Cruz Septiembre 18 de 1892.

Por La Taoro, Compañía de Hoteles de Orotava.

Domingo Agilar, Gerente,

Telegramas

De nuestro servicio particular.

Madrid, 19—9.55 m.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Al Sr. Pi y Margall se le ha hecho un gran recibimiento en la Coruña.

La escuadra española llegó á Barcelona de regreso de Genova. En breve saldrá para Cádiz y Huelva con objeto de tomar parte en los festejos en honor de la reina regente.

FABRA.

Madrid, 20—10.30 m.

Director DIARIO DE TENERIFE.

La escuadra inglesa ha fondeado en Alicante.

lacyo de casa grande. La señora duquesa me ha recibido, y le he dicho que venía de parte del señor Mimerac á buscar la respuesta á la carta que debía haber recibido suya.

A estas palabras palideció. Estuvo reflexionando un momento, y escribió dos líneas. Dobló la carta, la metió en un sobre que cerró y selló.

—Aquí está la respuesta—me dijo entregándomela.

Cogí la carta, saludé y me marché. El asunto estaba terminado.

Felipe se echó á reír.

—Pero ¿y la carta?—dijo el duque todo trémulo de ansiedad.

—Volví á mi casa, me vestí de mozo de cordel, tal como veis, y fui á llevar la carta al señor de Mimerac.

—¡Torpe!—dijo el duque despedido.—Ya os había dicho que á toda costa necesitaba esa carta.

—Esperad, señor duque, y os convencereis de que no soy tan torpe como pareceo.

—¡Explicaos entonces!—dijo el duque con impaciencia.—¡Explicaos!

—La carta de la señora Bucy-Lornans contenía una cita para esta noche, y...

—¡Ah!—dijo el duque, cuyos ojos brillaban

lo nuevo incremento en Hamburgo. En Paris sigue decreciendo. Se ha desmentido la noticia de que habian ocurrido casos de disenteria.

FABRA.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE y no pueden reproducirse ni alterarse sin su autorización.—El Gerente.)

Crónica

Procedente de Dartmouth y Gibraltar, entró ayer tarde en nuestro puerto el vapor de recreo americano Wadena. Tomó agua y víveres y se despachó para las islas de Cabo Verde.

Anoche entró, procedente de la Costa Occidental de Africa, el vapor alemán Alíne Woermann. Se proveyó de carbón mineral, agua y víveres; tomó pasajeros, y salió para Funchal, Lisboa y Hamburgo, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

Aunque en la relación de entrada y salida de vapores que publicamos ayer, dábamos como salido el portugués Cidade do Porto, éste continúa en bahía, pues tuvo que suspender su viaje hasta componer una avería que sufrió en su máquina.

Se conoce que las líneas telegráficas de la Península sufrieron ayer alguna nueva avería, pues no nos han llegado nuestros despachos de anoche, mientras esta tarde recibimos el de esta mañana.

Anoche no pudo celebrar sesión el Excmo. Ayuntamiento, por no haber concurrido número bastante de señores concejales.

Según hemos oído, no es el Hespérides sino el veterano Africa, el vapor que vendrá ahora con el correo, de modo que no llegará esta noche sino mañana.

Parece que promete estar muy concurrido y brillante el baile de etiqueta anunciado para mañana á la noche en los salones del Excmo. Ayuntamiento de la Laguna.

Agradecemos á la Comisión organizadora la atenta invitación con que nos ha favorecido y procuraremos corresponder á ella.

Mañana á la noche terminará en la iglesia castrense del Pilar el solemne novenario del Cristo de los Dolores, en cuyo acto predicará el canónigo Sr. Sirvent.

ron de alegría.—Eso, efectivamente, es muy interesante.

—Era preciso que esta carta llegase á su destino; porque, si he comprendido bien las intenciones del señor duque, es preciso y capital que el señor Mimerac asista exactamente á la cita que le han dado.

—El muy tunante ha comprendido mi juego—se dijo el duque.—¡Decididamente es un hombre muy listo!

—¿Y sabeis en donde debe tener lugar esta cita.

—Seguramente. ¿Acaso no debo yo saberlo todo?... La cita debe tener lugar aquí mismo.

Sí... Supongo que esto cuadra perfectamente á los proyectos del señor duque. ¡Ah! el señor duque no se había equivocado: la señora dupuesa de Bucy-Lornans, cree poder, sin olvidar sus deberes, conceder una última entrevista al hombre á quien su casamiento ha conducido á la desesperación.

—¿De modo que habeis leído la carta de la duquesa?

—Seguramente. La he abierto con toda la habilidad necesaria en tan delicadas materias y la he vuelto á cerrar con arte antes de llevarla á su destino. El señor Mimerac

Un periódico de Huelva, ocupándose de los grandes festejos que se preparan en aquella provincia para terminar la celebración del centenario, con motivo del próximo viaje de la reina regente á Andalucía, da las siguientes noticias:

“La reina estará, probablemente, en Sevilla, los días 7 y 8 de Octubre y vendrá á Huelva el 9 por la mañana. La recibirán todos los alcaldes y ayuntamientos de la provincia, y los jefes y oficiales de la escuadra, además de los ministros que vendrán y autoridades de esta capital.

Por la tarde habrá gran recepción oficial, y por la noche concierto de Mancinelli, iluminaciones y festejos populares.

Si acepta la invitación para visitar las minas de Riotinto, saldrá de este capital el día 10 por la mañana en un magnífico tren, mandado construir expresamente por la Compañía propietaria de dichas minas, y el cual se recibió aquí hace días.

Por la noche del mismo día 10 regresará á Huelva, y asistirá al gran baile que se celebrará en el hotel Colón.

El día 11 se verificará la solemne procesión histórica con carrozas alegóricas al centenario, costeadas por el comercio, industria y sociedades de Huelva, la empresa de Río-Tinto y los pueblos de la provincia.

Estas carrozas son de gran gusto y mucho valor.

Por la noche habrá banquete oficial.

El 12 por la mañana la reina visitará la nao *Santa María*, realizándose con este motivo la gran manifestación naval.

El mismo día inaugurará el monumento á Colón y visitará la Rábida.

Por la noche la ciudad lucirá una espléndida iluminación á la veneciana, estando la batería iluminada también, y harán su entrada por la ria la *Santa María*, la *Finta* y la *Niña*, al estampido de los cañones de la escuadra y de la batería de la plaza; mientras las músicas tocarán en todos los buques.

Los conciertos de Mancinelli empezarán el 7 de Octubre.

Además de los festejos referidos, y del ya anunciado Congreso de americanistas, habrá regatas, bailes en el Hotel Colón y Círculo Mercantil y banquetes, á uno de los cuales concurrirán los alcaldes de todos los pueblos de esta provincia.

Las obras de la Rábida quedarán terminadas en este mes así como la columna del monumento á Colón que se alza frente al histórico monasterio.

Según nos manifiesta el Sr. Darmanin en carta que esta tarde hemos recibido, la mogiganga que estaba anunciada para el 23 en la plaza de toros de la Laguna, se efectuará el 25, y el 29 habrá otra después de la corrida. En la primera será banderillado y muerto uno de los novillos. A los aficionados que quieran hacerlo se les permitirá poner banderillas.

Según reciente estadística, hay en la India 200.000 viudas de diez á catorce años de edad y 80.000 de menos de nueve. ¡Pobres niñas! ¡Tan jóveres y ya tan desgraciadas!

no ha podido notar que la carta ha sido abierta.

—Pero necesito esta carta... no os lo he ocultado. En eso es en lo que debéis servirme más eficazmente.

—La tendreis, señor duque, la tendreis... Os lo he prometido y lo prometido es deuda según un proverbio de mi país.

—¿Cómo la tendré?

—Esperad... He entregado al señor Mimerac en persona la carta de la señora de Bucy-Lornans. Como yo esperaba, en seguida conoció la letra. Entonces, olvidando mi presencia, la abrió y después de leerla, la guardó delante de mí en su mesa de despacho.

Después, viendo que yo estaba allí, me ha dado una moneda de veinte francos y me ha despedido... El señor Mimerac es generoso.

—Pero os pregunto de nuevo, ¿cómo os procurareis esa carta?

—Voy á ir á buscarla ahora mismo y esta noche á las siete la tendreis...

—No os comprendo.

Felipe sonrió de nuevo.

Yo había previsto el caso y tomado de antemano mis precauciones.

—¿Qué precauciones?

—Conozco al dependiente del relojero

LA NUEVA GRAMÁTICA DE TEXTO

PARA LA SEGUNDA ENSEÑANZA

II

Existe en esta Capital una sola escuela de párvulos, la que dirigen las hermanas de la Caridad, en donde se emplee el método intuitivo. En las demás no se cultiva, que yo sepa, el tierno árbol de la inteligencia infantil, sino que se comienza la educación con ejercicios mecánicos.

Generalmente en las escuelas de primera enseñanza elemental, cuando apenas saben los niños juntar las letras del alfabeto, se les carga con seis ú ocho libros del sistema de preguntas y respuestas, muy bueno para que la memoria retenga pertinaz y maquinalmente, pero cuyo resultado es que si al niño se le pregunta en distinta forma que la consignada en el libro, ya no sabe contestar, lo cual prueba que su inteligencia no le da cuenta de lo que ha ido archivando en la memoria.

Puede fácilmente probarse la verdad de este asunto: al terminar el niño la enseñanza elemental, debe saber, por lo menos, las cuatro reglas de números enteros. Propón gasele, pues, este sencillo problema: un vapor caminando cuatro millas por hora ha hecho el viaje en cinco días y cinco horas ¿cuántas millas dista el puerto de donde salió, del punto á donde ha llegado? Ese niño que sabe perfectamente lo que es multiplicando, lo que es multiplicador, producto y otras varias curiosidades, será una rareza si sabe que se le presenta una simple operación de multiplicar números enteros, es decir que no sabe para qué sirve eso de multiplicar, sino que lo hace como una máquina. Dirá el maestro que eso se deja para cuando más adelante aprenda el niño á discurrir; ese es el error, ese el mal del método rutinario y empírico: conformarse con que el alumno retenga y repita sin darse cuenta de ello; cuando jamás debe tenerse como sabida cosa alguna que no haya sido completamente percibida por el entendimiento.

En tal estado pasa el niño á la enseñanza superior en la cual es mayor el número de libros, siempre de preguntas y respuestas, que ha de aprender de memoria durante dos, tres ó cuatro años, auxiliado por algunas aclaraciones ó más bien repeticiones más amplias, dadas por el maestro. Como iguales causas producen iguales efectos, empleando en la enseñanza superior el mismo método que en la elemental, el resultado es el mismo: en fuerza de repetir lo que dicen los libros y oír del maestro algo que no está en los libros, al fin se lo sabe de memoria; pero preguntésele de distinta manera, búsquese lo que hay, no en la memoria sino en la inteligencia, y se encontrará vacía; preguntésele la razón de algo de lo que sabe, y se verá que se queda absorto, sin entender siquiera lo que se le pregunta. No exagero.

Entre los varios libros que el niño ha aprendido de memoria, figura en primer término el epitome de la Gramática de la Academia, libro de los más deficientes que se han escrito. Este librito lo aprende y repite con todas sus preguntas y respuestas, tanto en la enseñanza elemental como en la superior, pues yo no sé que en las

encargado de dar cuerda cada quince días á los relojes de la casa: dentro de una hora estaré en casa del señor Mimerac, en donde me haré pasar como un nuevo dependiente de la relojería.

Penetraré en el despacho del señor Mimerac y trataré de quedarme solo en él. Abriré el cajón de la mesa en que está guardada la carta y la tomaré. Por consiguiente, os repito que tendreis la carta en vuestro poder, de siete á ocho de la noche.

—El señor Mimerac puede haber cogido la carta y en ese caso...

—No, el señor Mimerac, á quien ya acahaba precisamente por miedo á eso, ha salido detrás de mí y no ha tenido tiempo por lo tanto para cambiar de idea. La carta está, de seguro, donde la ha puesto; es decir, en su mesa, y de ella la cogeré yo.

—Pero ¿y si vuelve á su casa? ¿Lo habeis previsto todo?

—No volverá porque se ha subido en un carruaje y se ha hecho conducir al Palacio de Justicia.

—No importa, daos prisa. Marchaos. ¡Necesito esa carta... ¡la necesito á toda costa!

escuelas superiores tengan adoptado el Compendio de la Academia, y si así es, peor aun, porque el tal compendio es de lo más defectuoso que en España se conoce; y no creo que académico alguno defienda razonadamente lo contrario. Prescindiendo de la mayor ó menor bondad de esos libros, es el hecho que el alumno sabe decir lo que es analogía y lo que es sintaxis, pero trátase de indagar por qué razón se llama analogía la parte de la Gramática en que se estudian las palabras con todos sus accidentes y propiedades, véase si explica con toda claridad lo que significan esas palabras *accidentes* y *propiedades*; preguntésele por qué razón la sintaxis se ocupa de la concordancia, régimen y construcción, y hágasele decir lo que cada una de esas tres palabras representa, y el niño se quedará asombrado sin acertar ni saber lo que de él se exige. Sabe que palabras primitivas son las que no se derivan de otras, y derivadas las que se forman de las primitivas, y también sabe que *madre* es palabra primitiva y *maternal* y *madrero* derivadas; pero preguntésele por qué sabe esto, y si contesta ingenuamente dirá que lo primero lo dice el libro y lo segundo lo dice el maestro. Trátase de hacer que explique el significado de las palabras *primitivo* y *derivado*, la diferencia entre las dos derivadas *maternal* y *madrero*, á qué obedece esa diversa forma de derivación, la distinción clara entre las palabras primitivas y las simples y entre las derivadas y compuestas, como *madreperla*, y á que ley se sujeta la composición de las palabras en castellano; ó algo más sencillo aun: que diga en qué conoce que *amas* es segunda persona de singular y *amáis* lo es de plural; en fin que dé cuenta de la idea que claramente tenga de la significación de cada uno de los vocablos que ha pronunciado, y nos encontraremos con que ni entiende lo que ha dicho ni comprende lo que se le pregunta.

Y no pretendo de achacar estos males sólo á las escuelas de esta Capital; yo creo, por razones que para ello me asisten, que aquellos son comunes en casi toda España y sus dominios.

Con la nota de sobresaliente, que en realidad, dado el estado de la enseñanza, merece en la escuela porque sabe de memoria el epitome y algunos ejercicios prácticos, ingresa en la segunda enseñanza donde debe ampliar las nociones de gramática castellana y aprender la latina.

Lo primero que al alumno le sucede es que se asusta y se acoquina ante una lección diaria de tres ó cuatro páginas que no puede aprender porque no sabe reasumir, no sabe comprender, no sabe estudiar, no sabe más que aglomerar en la memoria, y así aprende al fin, maquinalmente unas cuantas definiciones y teorías diferentes ó contrarias á las que aprendió en la escuela, ó se queda con estas porque las tiene atornilladas en la memoria; también y del mismo modo aprende las declinaciones latinas y las conjugaciones con sus irregularidades caprichosas ó casuales, según ante el alumno aparecen; las reglas para conocer el género de los nombres y la formación de pretéritos y supinos; la concordancia y el régimen, la cantidad, la correspondencia castellana de algunas palabras latinas, la traducción de algún trozo de los clásicos, y unos ejercicios mecánicos

El ex-agente hizo un movimiento y sus ojos brillaron bajo sus órbitas.

—¿A toda costa?—dijo.—Le cojo al señor duque la palabra. El servicio que voy á hacerle es grande y... peligroso. Se trata de robo con fractura. Me espongo á ir á presidio. El señor duque comprenderá que esto merece una recompensa proporcionada á los riesgos que corro.

—¿Cuanto necesitais? Ya os he dicho que pagaría generosamente.

—Veinticinco mil francos, suma redonda y sin regatear.

—¿Me respondeis de que esta noche tendré la carta?

—Os respondo de ello si me dais la suma que pido.

El duque abrió su mesa-ministro, sacó de un cajón un paquete de billetes de banco y contó veinticinco mil francos.

—Yo no regateo—dijo.—Ahí teneis la suma. Espero la carta esta noche antes de las ocho.

—¡La tendreis!—repuso Felipe recogiendo los billetes.

Luego saludó profundamente al duque y salió.

—¡Diablo!...—pensó.—¡Mucho necesita esa carta!... ¿Qué demonio querrá hacer de ella?

de oraciones, que regularmente se exigen en el primer año cuando aun el alumno no ha visto la sintaxis.

Casi nada de esto puede razonarse, por que el método del texto no lo permite sin que resulte un embrollo, ni el tiempo disponible es suficiente. Para la generalidad de los alumnos aparece de este modo el latín (y lo mismo el castellano) como una lengua formada al capricho ó á azar, y no comprenden para qué les sirve esa balumba de reglas y de vocablos extraños. Sólo los alumnos de entendimiento privilegiado obtienen algún resultado si el inteligente profesor en ello se ha esforzado con la debida prudencia.

Tal es el método empírico que hasta hoy se emplea, y por el cual se llega al vergonzoso hecho de que hay quienes llegan á terminar una carrera científica ó literaria, no solamente sin saber hablar ni escribir en bueno ni en mediano castellano, sino ignorando con qué letras se escriben las palabras.

El sistema racional de enseñanza comienza por el método intuitivo desde la escuela de párvulos, en donde nada se enseña ni se deja aprender á éstos rutinariamente, sino por medio de la percepción clara, íntima de las ideas, tal como si estuvieran viendo todo aquello que no puede serles presentado ante los ojos, y de este modo conocen las ideas significadas por cada palabra que pronuncian, atesoran una serie de rudimentos generales que son en su tierna inteligencia la base fundamental y útil auxilio de posteriores conocimientos, y adquieren insensiblemente el hábito y tendencia á la comprensión de las cosas, es decir á saber comprendiendo, y no á saber de memoria palabras cuyo sentido no entienden, y al nombrar una cosa propenden por costumbre á analizarla ó saber lo que es.

Para eso no se han necesitado libros, y después de tan favorable preparación tampoco se necesitan para la primera enseñanza elemental, en la que el maestro reúne y distribuye convenientemente, en los diversos ramos del saber que han de ser objeto de la educación del niño, los elementos rudimentales que en su inteligencia trae este de la escuela de párvulos; los amplía y los aumenta, siempre con el sistema de intuición, haciéndoselo ver todo claro en la inteligencia. Entonces procura llamar la atención del niño hacia la pronunciación de las palabras y sus elementos fonéticos, sonidos y articulaciones, que ya rudimentalmente conoce desde la enseñanza infantil; luego excita su curiosidad sobre los elementos morfológicos de las mismas palabras, sus elementos de formación, especialmente en la raíz, leyes de derivación de composición, etc.; se advierten las irregularidades y la razón de su origen, se agrupan las palabras conforme á las ideas que representan, y todo ello de tal modo que al darse á conocer la nomenclatura de las cosas ya éstas están bien percibidas y claramente distinguidas en el entendimiento, del cual será la memoria sólo una potencia auxiliar.

Así puede decirse que el niño no ha estudiado gramática, la ha formado él después de haber formado, digámoslo así, los elementos del lenguaje; y entonces pasa á

XIII

Después de marcharse al agente. Félix volvió á parecer ante el señor de Bucy-Lornans.

—El señor Aristides Velmorel de Saint-Pré desea hablar al señor duque.

—¿Qué entre—dijo el señor de Bucy-Lornans—Llega á punto.

Aristides Velmorel era el hombre de negocios del duque, el usurero que le había prestado seiscientos mil francos, pero antes de su casamiento con Clotilde.

Era un hombre de unos cuarenta y cinco años, alto, delgado, huesudo. Iba vestido con mucha elegancia, pero exagerada, como esos viajantes para géneros de señora, ó esos tipos que crean los dibujantes de los grabados de modas.

Con poco que se hubiera descuidado hubiera sido completamente ridículo.

—Su fisonomía, de facciones bastante regulares, era insignificante y vulgar. No obstante, su nariz encorbada y estrecha y sus delgados labios indicaban un carácter singularmente cachazudo, tenaz y codicioso.

En presencia del duque, permaneció en pie, en actitud respetuosa.

—El señor de Bucy-Lornans se arrellenó en un sillón, colocóse un cigarro en la boca

la enseñanza superior para asistir á la construcción, á la estructura del lenguaje que es el objeto de la sintaxis que va á aprender, llevando ya anticipados hasta los principales elementos para la ortografía, las reglas más importantes y generales, aquellas cuyo *por qué* está más ligado con la estructura misma de las palabras.

Creo ver dibujarse una sonrisa de lástima y de desdén en los labios de algunos maestros, y oír que con sorna me preguntan si todo eso puede enseñarse y aprenderse sin libro. Todo eso, contesto, y los rudimentos de todas las asignaturas que comprendo la primera enseñanza elemental, se enseñan y se aprenden sin libros, y solamente sin libros. Probémoslo en la misma Gramática, en la Ortografía, que es la parte más árida, en la que más parece que ha de funcionar la memoria, porque sus reglas son las menos razonadas. Pongamos un ejemplo del uso de la *b* y la *v*, que es lo más complicado y confuso de toda la Ortografía.

El tratado de Ortografía por la Academia, y todos los que yo conozco contienen esta primera regla: «Se escribirán con *b* todas las palabras que la tengan en su origen», y no vuelven á ocuparse de eso. Mas como el niño no conoce los orígenes de la lengua española, la regla es completamente inútil. Pero si un día se busca la ocasión de que el niño tenga que decir *bisilabo*, se le hace escribir esa palabra y se le advierte que se escriben con *b* todas las palabras que en castellano empiecen por la sílaba *bi* (ó por el prefijo *bi*) implicando la idea de dos, como *bisilabo*, que significa dos sílabas, y se le hacen escribir unas cuantas palabras de estas, dándole siempre el significado de ellas; en dos minutos habrá aprendido á escribir más de cincuenta palabras, que puestas en una lista no las aprendería ni en dos semanas. Y si en otra ocasión se le hace fijar en la palabra *violeta*, y se le dice que se escriben con *v* las palabras que empiezan por la sílaba *vio*, excepto las que significan vida, como *biografía* (que son tres) y además *biombo*, que es de origen chino, en un momento sabrá dos reglas que no se le olvidan jamás; se le explica el *por qué* de ellas, y á ese tenor, sin libros, se le van enseñando muchísimas reglas ortográficas, razonadas y que aprendidas de memoria las olvidaría con facilidad.

Está por demás decir que en la enseñanza superior se observa el mismo método racional, valiéndose ya de algunos libros, pero economizándolos tanto, cuando debe prodigarse la voz del maestro y sus explicaciones, encaminadas siempre á la previa comprensión, y no permitiendo que aprenda el niño cosa alguna meramente de memoria, sino que todo lo razona.

Terminada esta educación hállase dotado el alumno de una serie de conocimientos duraderos y siempre útiles, base sólida para recibir la segunda enseñanza con el debido aprovechamiento. Si en ella ingresa, lleva ya sabida la gramática castellana y aprenderá fácilmente latín siéndole casi familiar el método *analítico é histórico*, que se reduce á determinar los principios y las leyes de evolución de la lengua latina y los de su organismo, dando á conocer las analogías y las diferencias entre ésta y la castellana, como formada de aquella, y los elementos de comparación; y asimismo la razón ó el *por qué*, de la formación de los casos, de los tiempos, de cada flexión, de cada irregularidad ó anomalía, mediante el conocimiento de la raíz de las palabras, de sus elementos de composición y leyes razonadas de derivación. Nada, con este método, ha de aparecer casual ni arbitrario ante el alumno, que estudia los principios y ve las deducciones lógicas que de ellos puede sacar. Así atesora conocimientos en el entendimiento, los retiene con facilidad suma en la memoria sin haber necesitado almacenarlos maquinalmente para perderlos en breve; y comprende que ha estudiado y ha aprendido en el latín el complemento de la razón de la estructura del habla castellana.

Claramente se ve que son ambos métodos tan incompatibles que simultáneamente empleados producirían en la inteligencia de los alumnos un monstruo semejante al que Horacio describe en su epístola á los pisones: que comienza por cabeza humana y termina por cola de pez.

También se comprende sin dificultad que para que desde luego el moderno método sea tan provechoso como debe ser, encuéntrase los profesores de segunda enseñanza ante el gravísimo obstáculo de que los alumnos llegan á las aulas sin la costumbre de discutir ni de indagar siquiera por curiosidad el *por qué* de las co-

sas (base de la nueva gramática), sino dispuestos á aglomerar maquinalmente palabras en la memoria. Tiene, pues, que luchar contra este vicio, y además enseñarles de nuevo, racionalmente, lo utilizable de lo que por rutina aprendieron en la escuela, y estimularlos al verdadero estudio. Esto es difícil, pero acaso no sea imposible; mas nunca se espere que la segunda enseñanza llegue á producir todos los satisfactorios resultados que de ella pueden obtenerse, mientras de la primera no vengan los alumnos debidamente preparados y dispuestos.

En mejorar ó transformar completamente la primera enseñanza deben empeñarse con ahínco aquellos en cuyas manos esté el conseguirlo. Los campos son estériles sin la previa y oportuna preparación del terreno.

IRENEO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ.

El niño de París

—¿Qué venga el médico en seguida! ¿Que el coche va ya á escape!

Así decía el señor de Lopez en la antesala de su lujosa morada, á tiempo que un criado bajaba en tres brincos la escalera. Reinaba en la casa grande agitación. Los servidores del opulento propietario iban y venían con precipitados pasos. Al tropezarse unos con otros en los pasillos, hablaban breve y misteriosamente en voz baja. Un coche paró á la puerta del edificio y poco después entró medio ahogada en la antesala una señora anciana, cubierta de pieles, que preguntó á quien salió á recibirla:

—¿Se presenta bien? ¿Viene muy de prisa?

Una niña como de ocho años, la gentil Laurita, vino corriendo á saludar á su abuela.

—Mamá está mala—dijo.—No me dejan entrar á verla. ¿Qué tiene?

La anciana besó á Laura y la tranquilizó. No había motivo para que se asustase. Lo que sufría su madre era un padecimiento pasajero; pero necesitaba silencio y reposo. Laurita hizo una mueca de incredulidad y enojo. Después se alejó despacito, parándose cada dos ó tres pasos, mirando al suelo, como si embargaran su atención hondos pensamientos. Se fué á un salón donde solía jugar.

Había allí sobre los muebles varios juguetes, entre los que se destacaba una hermosa muñeca, prodigio de arte, que cerraba los ojos, abría la boquita, lloraba y decía como en un balido: *mamá, mamá*. Laura cogió su muñeca, la miró á la frente, contemplóla un rato y luego la dejó sobre un sofá con mucho cuidado.

El señor de Lopez pasó por el salón, vió á su hija, se acercó á ella, la dió un beso, y con voz emocionada le dijo:

—¿Sabes que vas á tener un hermanito?

—¿Un hermanito! ¿Como?

—Sí... O hermanita... Lo traen de París.

—¿Con el frío que hace! ¿Se va á helar!

—No. Viene en un cajoncito, entre algodones.

—¿Y por qué le traen de París?

—Porque allí está el almacén de niños á donde Dios los envía.

—De modo que yo también...

—Sí, también vinistes de París.

—Pues yo preferiría haber nacido en España.

—No, si en España has nacido; pero es que en París es donde...

Y el Sr. de Lopez se hizo un lío no sabiendo cómo explicar aquella candorosa fábula con que se quiere ocultar á los niños el misterio de la génesis.

—Otro día que tenga tiempo te explicaré eso... Vaya, quédate aquí jugando, que yo voy á ver cómo está tu mamá.

Volvio á quedarse Laura sola, y al cabo de un rato de silencio, en que estuvo mirando cómo *Pachá*, un pequeño y blanquisimo gato de Angola, el lomo encorvado y la cola tiesa, probaba en la alfombra el temple de sus uñas, cogió otra vez su muñeca y la levantó en el aire hasta ponerla á la altura de sus ojos.

—¿De manera—dijo—que tú también eres de París?

En efecto: Laura acababa de observar que en un volantito del traje de la muñeca había un pequeñísimo sello azul en que se leía: «Au Paradis des Enfants.—París.»

Este descubrimiento llenó de sorpresa á Laura, que empezó á establecer relacio-

nes disparatadas entre las muñecas y los niños. Veía ella, allá en la gran ciudad lejana un inmenso edificio con miles de ventanas y cientos de puertas. Rodeaba al edificio una muchedumbre infinita. Erao mamás y papás que iban á encargar niños. Sabían por una puerta grandiosa muchos carros cargados de cajones cuidadosamente precintados que debían ir á las más lejanas poblaciones. Era el reparto de los niños encargados según factura... ¿De modo que los niños se hacían como las muñecas? ¿Qué diferencia había entre unas y otros?

Laura hizo llorar á su muñeca, la hizo decir «mamá», «mamá», la obligó á cerrar los ojos corriendo sobre las cristalinas órbitas los párpados de cera, y cada vez más confusa, sin acertar á explicarse el misterio y sumida en profunda meditación, permaneció mucho, mucho tiempo.

Ya era de noche. Nadie se acordó de ir á buscar á Laura, ni de encender una lámpara en aquella sala. Crecía en la casa del Sr. Lopez la agitación. Ofase por los pasillos el ruido de pasos táticos, azorados... Abrieron la puerta de la calle con sigilo, y luego se escuchaba en la escalera el ruido de alguien que subía ó bajaba de prisa. Laura creyó percibir en la antesala la voz de su padre, que con palabras trémulas exclamaba:

—¿Por Dios, doctor! ¡Sálvela V.! ¿Qué no se me muera!

Y hasta creyó escuchar el ruido de una persona que lloraba. La pobre niña tuvo miedo. No se atrevió á llamar á miss Alice, su institutriz, ni á Ramona, la vieja y corpulenta ama de llaves. Permaneció silenciosa, triste, medio echada en un sofá, con la muñeca en los brazos, sin darse cuenta de lo que sucedía en torno de ella, sin resolución para inquirirlo ni aun para moverse. Pasó una hora, pasó otra hora. La niña se durmió.

El Sr. de Lopez entró en el salón buscando á su hija.

—Laura, hija mía. ¿Dónde estás? ¿Te han dejado sola? ¿Te has dormido? Ven, ven á ver á tu madre que te llama.

—¿Ah, sí! á mi madre...—dijo la niña, aun no bien despierta.

—Oye, Laura—continuó el Sr. de Lopez con la voz alterada por intensa emoción.—Ya no tendrás hermanito. El niño que esperábamos de París no llegará porque se ha perdido en el camino. Como está tan malo el servicio de ferrocarriles!.. Tu madre ha estado muy malita, pero ya no hay cuidado: dale muchos besos y verás como se alivia.

El Sr. de Lopez y la niña llegaron á la espaciosa alcoba, donde se advertía olor de éter.

—Ven, hijita mía, ven—dijo con voz débil y doliente la señora de López.

Laura saltó sobre el lecho, besó á su madre en la frente, en las mejillas, en los cabellos.

—¿Por qué lloras, mamá? ¿Es porque se ha perdido el niño que venía de París?

La buena señora, toda acongojada, no sabía qué responder.

—Pues no te apures por eso. Yo no quiero que llores. Hazte cuenta que ese niño ha llegado. Yo te daré mi muñeca para tí.

—¿Cómo? hija mia, ¿qué dices?—esclamó el padre.

—Sí, papá. Mi muñeca ha venido también de París.

Al día siguiente muy de mañana un servidor de la casa se llevó al cementerio una cajita de muerto sonrosada y chiquitina.

Allí dentro iba el niño de París, que sí había llegado, pero muerto.

J. ORTEGA MUNILLA.

Anuncios preferentes

EN LA CALLE DE LA LAGUNA NÚMERO 21 se componen máquinas de coser, á precios equitativos. Las composiciones se garantizan por seis meses. (3103)

EN EL HOTEL NÚM. 2 DE LA CALLE DEL General Antequera, se alquilan habitaciones amuebladas para caballeros solos. (3127)

SE VENDEN LOS ENSERES DE UN COLEGIO, un ropero de caoba muy bueno y varios efectos. —Candelaria núm. 16. (3233)

SE NECESITAN DOS CARPINTEROS PARA trabajos de las obras del Puerto de esta Capital. Los que deseen obtener estos puestos pueden dirigirse Calle del Castillo, núm. 25, donde se les informará del jornal que se les abona. (3189)

SE NECESITA UN MOZO BUENO PARA EL servicio de comedor.—Se dará razón en el «Hotel Agüero» Laguna. (3213)

SE VENDE UNA ESTANTERÍA EN BUEN estado, en la calle del Castillo, núm. 45.—Dará razón, Santa Rita 5, esquina á San Clemente (3201)

SE COMPRAN CUPONES DE RENTA FRANCESA, de Obligaciones de la «Ville de Paris», y de las «Foncières» y «Comunales» del «Crédit Foncier» de Francia.—Dirigirse, Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife. (3167)

Fernando Romero

AFINADOR Y RESTAURADOR DE PIANOS

Ofrece al público sus trabajos dentro y fuera de la localidad. Reparaciones á toda clase de pianos por deteriorados que se encuentren. Precios módicos. Recibe avisos en la Litografía calle de San Francisco, núm. 16.

BIBLIOTECA SELECTA

COLECCIÓN DE OBRAS DE LOS MEJORES AUTORES NACIONALES Y EXTRANJEROS OBRAS PUBLICADAS

- Viaje al rededor de mi cuarto y Excursión nocturna al rededor de mi cuarto, por J. Maistre (3.ª edición) 1 vol.
- Werther, por Goethe (3.ª edición) 1 vol.
- Aventuras maravillosas, por Edgard Poe' (3.ª edición) 1 vol.
- Avatar, por Teofilo Gautier (4.ª edición) 1 vol.
- Leyendas de Oro, por T. Lorente (3.ª edición) 1 vol.
- El Endemoniado, por C. Dickens (3.ª edición) 1 vol.
- Hugo el Lobo, por E. Chatrian (2.ª edición) 1 vol.
- Amorosas, por Teodoro Llorente (3.ª edición) 1 vol.
- Baladas, por Walter Scott (2.ª edición) 1 vol.
- Cántico de Noche buena, (2.ª edición) y la Fortuna de un Estudiante, por C. Dickens, 1 vol.
- Cuentos de los Vosgos, por E. Chatrian (2.ª edición), 1 vol.
- Novelas alemanas y Escandinavas, (2.ª edición), 1 vol.
- ¡Vencido! La isla de los cocineros, (2.ª edición), por Mme. Emilio de Girardin, 1 vol.
- La Reina de Saba, por T. Bayley Aldrich (2.ª edición), 1 vol.
- Doloras, por D. Ramón de Campoamor, Nueva edición (1.ª serie), 1 vol.
- El mundo tal y como será en el año tres mil, por Emilio Souvestre (2.ª edición), 2 vol.
- El Progreso, por Emilio Souvestre, 1 vol.
- Cuentos Flamencos, por E. Conciencia, 1 vol.
- Dos Episodios, por E. Vichert, 1 vol.
- El título de propiedad, por E. Eggleston, 1 vol.
- Federico el Guardabosque, por E. Chatrian, 1 vol.
- Cuentos Suecos, 1 vol.
- Aventuras de un niño calavera, por Bayley Aldrich, 1 vol.
- Espirita, por Teofilo Gautier, 1 vol.
- Croquis americanos, por Bret Harte 1 vol.
- Los pequeños poemas, (1.ª serie) por D. Ramón de Campoamor, 1 vol.
- Doble Amor,—Margot, por Alfredo de Musset 1 vol.
- Relatos breves, por D. Felipe Mathé, 1 vol.
- Fantasías, por Carlos Dickens, 1 vol.
- Historia de una Momia, por Teofilo Gautier, 1 vol.
- Los pequeños poemas, (2.ª serie) por D. Ramón de Campoamor, 1 vol.
- Los pequeños poemas, (3.ª serie), por D. Ramón de Campoamor, 1 vol.
- Escenas de Cuartel, por D. Federico de Madariaga, 1 vol.
- Colón, Poema de D. Ramón de Campoamor 1 vol.
- Páginas rusas, por el conde Tolstoy, 1 vol.
- Majaderías, por D. Enrique Gaspar, 1 vol.
- Más Majaderías, por D. Enrique Gaspar, 1 vol.
- Humoradas, por D. Ramón de Campoamor (Edición la más completa de cuantas se han publicado), 1 vol.
- Más relatos breves, por D. Felipe Mathé, 1 vol.
- Cuentos del día de Reyes, por C. Dickens, 1 vol.
- Un problema, por D. Enrique Gaspar, 1 vol.
- Poesías, por D. Pedro Juan Arolas, 1 vol.
- Barcelona en 1888 y París en 1889, Narraciones humorísticas, por D. Carlos Frontaura, 1 vol.
- Doloras, por D. Ramón de Campoamor (2.ª serie), 1 vol.
- Graziella.—Recuerdos de la Juventud, por Alfonso de Lamartine, 1 vol.
- Cuentos de la calle, por D. Alfonso Perez Nieva, 1 vol.
- Viaje á Atenas, 1872-1875, por D. Enrique Gaspar, 1 vol.
- El Enano Negro, por Walter Scott, 1 vol.
- Tiranías del Gorazón, por Catherine Brabber, 1 vol.
- El Drama Universal, por D. Ramon de Campoamor, 2 vol.
- Cuentos escojidos, por D.ª Emilia Pardo Bazán, 1 vol.
- El Licenciado Torralba, por D. Ramon de Campoamor, 1 vol.

Acaba de publicarse

Diario de un Peregrino á Tierra Santa, por Mosén Jacinto Verdaguier, 1 vol.
Nada entre dos platos, por D. Enrique Gaspar, 1 vol.
La BIBLIOTECA SELECTA se publica en volúmenes de 200 ó más páginas, elegantemente impresos y encuadernados en rústica, al precio de 50 céntimos
Venta exclusiva para las Islas Canarias. Administración del DIARIO DE TENERIFE, Castillo, 61

